

SEMINARIO TEOLOGICO DE PUERTO RICO

PENSANDO DE NUEVO LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

(Experiencia de Aprendizaje 1)

Liz I. Vale Maldonado

117963

SF 503 – Iniciación en Dirección Espiritual

Rev. Javier Gómez Marrero

7 de marzo de 2023

DISCIPLINA DE LA ORACION

La oración es uno de los pilares que tenemos como congregación. Tenemos dos grupos que se reúnen los lunes y los martes. Cada lunes y martes se reúnen y oran por todo tipo de peticiones. Por los enfermos, por los líderes, por el pastor, por dirección del Espíritu Santo, por sabiduría y discernimiento, etc. Se intercede por todos, los que están presentes en la reunión y por los que no están. También se dan acciones de gracias, por provisión, por cuidado del Señor, por oraciones contestadas, etc. Inclusive ambos grupos además de orar tienen su tiempo de reflexión, y el grupo de los lunes, por varios lunes, su reflexión o tema fue sobre la oración. No sobre la disciplina de la oración como lo expone Foster en su libro.

Se ora antes de cada reunión de Junta de Gobierno, para que sea Dios a través de su Espíritu Santo quien los guíe, dirija y les de unidad en los asuntos a tratar y en la toma de decisiones.

Cada grupo o ministerio que hay en la congregación comienzan y terminan sus reuniones con oración. Alguno que otro domingo se recuerda a la iglesia los cultos de oración y se animan y exhortan a que participen de los mismos. Y a esto se le añade que, en el chat de la iglesia se hace un recordatorio del culto de los lunes. De hecho, en ese mismo chat no pasa un día, sin que se ponga una petición de oración.

En el ministerio con la niñez es igual, cuando se ora unos por otros se da espacio para peticiones y se oran por ellas.

Esta es la manera y quizás haya otras formas que desconozca, en que nuestra congregación practica y fomenta la oración, y no solo la fomenta, sino que la vive.

Las disciplinas nos llevan a un crecimiento espiritual. A la transformación de nuestro ser interior. Pero en nuestra congregación, la oración se hace grupal. No puedo juzgar el corazón de cada hermano (a). Pero si puedo confirmar las muchas oraciones que he escuchado, que se han hecho con suplicas, dolor y llantos. Por personas mayores, jóvenes y niños. Por hijos, por matrimonios, por familias, por el cuidarnos del mal y los ataques satánicos, por pecar menos y ser mas santos. Por los servicios de adoración, por sanidad y salvación. Por rápidas oraciones por encuentros inesperados. Lo he visto en grupo e individual.

Pero como lo expone Foster en su libro, no. En los años que llevo en la congregación, no había escuchado las disciplinas y menos de oración. Ahora aprendí otra forma de orar, ha sido de impacto y revolución para mí. Si esto me pasó, me gustaría que otros tengan la misma oportunidad de aprenderlo. Dicho esto; y de manera objetiva, haré sugerencias y daré el porqué. Entendiendo que las disciplinas presentadas por Richard J. Foster en su libro son más bien dirigidas a lo personal, un cambio como individuo, aun así, se puede enseñar de manera grupal. Y lograr impacto individual.

Sugeriría que se comparta primero esto en los grupos de oración. Hay otra forma de orar, individual y ser transformados. Les compartiría, que Foster pone primero que, en la intercesión, lo primero es oír al Señor. Estar quietos, un momento de silencio y luego orar. Compartir el capítulo y las ideas practicas del manual de Foster, que sirven de guía y práctica. Por ejemplo, el recolectarse de las palmas abajo y palmas arriba, lo encuentro reconfortante. Porque lo sugeriría, si hay otra forma de orar, porque no aprenderla y crecer espiritualmente. Al final, individualmente, será una bendición colectiva. Todos vamos creciendo a la estatura del varón perfecto.

DISCIPLINA DEL ESTUDIO

El estudio de la palabra es una parte importante en nuestra iglesia. Existe en nuestra congregación unos cursos que usamos de un ministerio llamado SEAN, hay cursos sobre: La Vida de Jesús, basado en el libro de Mateo; El Pentateuco; Jeremías entre otros. Estos cursos contienen libros o manuales, donde el estudiante por si mismo hace las lecciones y, luego en una reunión semanal con un tutor asignado al grupo, se discute, analiza, se hacen preguntas, se aclaran dudas, se comparten experiencias, que son relevantes al tema de la lección. Por supuesto la Biblia es nuestra fuente principal en estos cursos. Con ella estudiamos los distintos temas, siendo ella misma nuestro foco de estudio, con su abundante enseñanza para nosotros. Una que otra vez se hace referencias a otros libros, videos, reflexiones, etc., como ayuda complementaria a nuestro estudio.

Esto crea un espacio en la reunión para explorar también otros temas relacionados al tema principal de la lección, se hace este estudio con la técnica enseñada por ellos, de observación, interpretación, comparación, análisis y aplicación.

Actualmente hay ocho grupos en diferentes cursos con sus tutores, y alrededor de 55 estudiantes. El curso mas corto se hace aproximadamente en año y medio. Nuestra consigna es: no hay prisa para terminar, lo importante es aprender y aplicar, tome el tiempo que sea cada lección. Perfecto no es, enriquecedor si lo es.

También tenemos la bendición, de que algunos hermanos y hermanas están estudiando en el Seminario Teológico de Puerto Rico. Esto hace que lo aprendido ahí,

tenga impacto en nuestra comunidad. No nos quedamos con el conocimiento para nosotros, lo bueno lo compartimos con otros.

Tenemos la Escuela Bíblica, niños, jóvenes y adultos. Por ejemplo, en la Escuela Bíblica para adultos, desde hace tiempo se escoge un libro de la Biblia y se enseña. Los niños en su material de estudio, se fomenta una realidad con la escritura, explico, no son meras historias para niños, son historias reales, con personas reales y relevantes a nuestra vida. Perfecto no es, pero la meta es correcta, niños que se relacionan con Dios, ya. De esta manera se practica y fomenta el estudio.

En cuanto a poder aconsejar, le diría que se le diera mayor atención y énfasis al estudio individual. Que se les instruyera en la importancia, y la relevancia del estudio privado e individual que este puede tener en nuestras vidas, como parte de nuestro crecimiento y madurez espiritual. Fomentando la lectura de un libro corto o pasaje de la escritura como disciplina de estudio y le daría las herramientas para hacerlo. Motivarlos a que se estudien, para crearles una mayor conciencia de sí mismos. Darle seguimiento. ¿Por qué? Para que se expongan a otras formas de estudio, como presenta Foster en su libro, Celebración de la Disciplina; las cuales enriquecerán esa experiencia de aprendizaje. Les compartiría los cuatro pasos de estudio de Foster: repetición, concentración, comprensión y reflexión.

¿Qué hacer diferente? Es algo que se ha hablado, pero no prosperado. Que la Escuela Bíblica para adultos sea interactiva. Antes de la pandemia era así, se enseñaba y las personas podían hacer comentarios y preguntas. Ahora estamos atados a que la clase también se transmite por YouTube, y esto impide la interacción de los que están presenciales. Volver a esto es mi deseo.

DISCIPLINA DEL SERVICIO

El servicio en nuestra congregación no es muy difícil para algunos. Cuando se convoca a alguna actividad aparecen unos cuantos. No es un llamado obligatorio a servir, más bien es un llamado a si estas dispuesto, ven. Hay algunos que se les nota el gozo de servir. Hay otros que sirven ocultamente y pasa a menudo. Hay otros que su disposición a servir esta por delante de ellos. Aunque tenemos muchas personas en nuestra iglesia casi siempre son los mismos que sirven. Pero cuando se hace una magna actividad, somos buenos y la inmensa mayoría participa, hasta más de la milla extra. Muchas de las cosas que se hacían antes, ya casi están en peligro de extinción. El crédito mayor a esto lo tiene la situación de la pandemia. No la pandemia en sí, pero ha causado una dejadez en las personas, un desánimo, y ya no es el mismo fervor o entusiasmo o deseo de hacer las cosas como antes. Se ha perdido algo, que ha sido difícil de recuperar. El gozo de servir. En nuestra congregación se practica el servicio, pues hay hermanos (as) que sirven, pero el fomentarlo no somos muy buenos en eso últimamente. Se ha metido un espíritu de cansancio y de deja ver si se puede. Aunque algunos este espíritu no les ha tocado, Gracias a la misericordia de Dios. En nuestra iglesia no somos dados a magnificar las grandes obras, al contrario, se enfatiza en mantenernos con autoestima saludable, a no considerarnos mejor que otros. Siervos inútiles, haciendo lo que tenemos que hacer. Se piensa que el servicio se hace y si hay recompensa vendrá de Dios. Pero esto es una cosa y el anhelo de servir mayormente en algún ministerio es otra. A veces los lideres están cargados con otras cosas fuera de la vida congregacional que no tienen tiempo para compartir, atender o servir mejor. Les alcanza el tiempo para estar en otras tareas, comités, trabajos, pero poco les da para

estar con los suyos y cuidarlos en todo el sentido de la palabra. Carecemos en este tipo de servicio el de estar mano a mano. Así que, el fomentarlo los llevaría a algunos a soltar para poder modelar.

Mi sugerencia sería como las otras, dar a conocer lo que realmente implica todas las disciplinas, para poder aprovechar al máximo y valorar en su contexto lo que puede cada una ayudar a cada miembro en su crecimiento y madurez espiritual. Tanto en conocimiento y acercamiento a Dios, como para seguir creciendo en espíritu y en verdad. Pero, aun así, haré esta sugerencia para mejorar lo que tenemos; tendría que venir del liderato una auto evaluación para que puedan ver a que le están dando prioridad, que les interesa más, donde quieren invertir el tiempo, a quienes les quieren servir en realidad, donde quieren dirigir sus más enérgicos esfuerzos, y que sean parte principal del ejemplo y modelo al llamado que deseen hacer. Jesús dijo en cuanto a las riquezas, “nadie puede servir a dos señores o”, se puede aplicar aquí el principio.

¿Por qué? He palpado en algunos miembros que les falta cuidado, mentoría, accesibilidad, rechazo por ser vulnerables y requerir atención. Pablo nos exhorta a animar a los débiles y ayudarles.

Pero, aun así, podemos animar a la congregación a orar y buscar la oportunidad de hacer pequeños actos de servicio en donde estén: trabajo, vecindario, familia, para ir preparando el corazón a gustar y gozar de lo bueno que es servir.